

Y decimos sin darse cuenta, por cuanto es evidente que el señor Videla no se propone en su obra ningún fin que no sea el de dar la sensación de realidad anotada. No aspira de ningún modo a que el contenido de su visión trascienda a otros dominios que no sean el de la realidad aparente.

Se ha dicho que el señor Olmedo es un artista de expresión difícil. En efecto, sus estampas revelan cierta torpeza, especialmente en los paisajes de complicada estructura formal, en los paisajes boscosos y de primeros términos constituídos por vegetación y rocas. En cambio, en otras obras su pincel muestra mayor agilidad. Nos referimos a las frutas y algunas naturalezas muertas. Estas han sido reproducidas con indudable virtuosismo. Hay aquí síntesis y sensación volumétrica, colorido bien armonizado y hasta limpieza tonal en los grises y en los valores puros, como por ejemplo, en ciertos amarillos.

<https://doi.org/10.29393/At255-256-276EWAR10276>

Exposición Waldo Vila

Si el enorme temperamento que posee este pintor recibiera el impulso de una decidida vocación y la exclusividad de una labor sostenida y fervorosa, Waldo Vila podría ser, desde luego, uno de los más completos creadores en la pintura chilena. Pero parece como si se obstinara en aplastar la fuerza de su sensibilidad en obras malogradas. Al enfrentarnos a sus telas sentimos de inmediato un contraste entre lo que ellas son y lo que en verdad pudieron ser. Sólo potencialmente los óleos de Vila está revelando un auténtico pintor.

Conoce Waldo Vila la ruta que sigue la pintura moderna. Sus manzanas, sus naturalezas muertas responden por entero a la definición de Maurice Denis. «Recordemos—dice el pintor—que un cuadro—antes de ser un caballo de batalla, un desnudo de mujer, o cualquier otra anécdota—es esencialmente una superficie plana cubierta de colores agrupados en un cierto orden». El pintor sabe de la honda significación de este aserto.

Sus cuadros eluden la rigurosa jerarquía del tema. Su maestro podría ser Gauguin, con lo cual estamos enlazando al pintor con el mismo Denis, puesto que el exiliado de las islas oceánicas recibió también en su etapa primera—la simbolista—el influjo de aquel artista.

En el dominio de la pintura decorativista, hecha de puro arabesco y de colores abstractos, con absoluta prescindencia del tono local, el señor Vila podría dar su nota más alta. Pero se le advierte excesivamente desperdigado. Gusta de exhibir bocetos de obras de gran alcurnia constructiva. Ahí está el tríptico sobre la Quintrala, que dentro de su pueril sentimentalismo y de su patetismo superficial, sería, de estar plenamente realizado, una tela de grandes proyecciones estéticas por sus virtudes plásticas. Los apuntes del zoológico revelan su afán por captar las formas y las expresiones. Algunos de estos bocetos tienen fuerza parigual a la de los apuntes de Delacroix. ¿Por qué quedarse en ellos?

Tienen razón quienes exaltan la especial concepción del universo que se advierte en las telas del maestro. Waldo Vila encierra en la síntesis virtual de sus telas un mundo re-creado y fundido en la proyección lírica. Pero no olvida por ello los problemas de índole formal. Porque si en estas telas aflora el espíritu de quien las trazó, se advierte también una objetividad constructiva; ajena por completo a la delicuescencia de ciertos pintores sentimentales y líricos en extremo.

Exposición Juan Francisco González

Se celebró en la Sala Séneca una de las más interesantes exposiciones de los últimos tiempos. Esta retrospectiva del maestro chileno Juan Francisco González era necesaria para que las juventudes de hoy y las nuevas generaciones tuvieran del arte gonzalesco una visión más completa y exacta. Así, viendo las cosas de cerca y estudiándolas en su conjunto, se puede ad-